

Nuevas perspectivas para la mejora escolar en tiempos de crecientes políticas de estandarización y rendición de cuentas: evidencia proveniente del congreso ICSEI 2013

Stephen Anderson y Alejandro Carrasco

Editores invitados

Esta sección presenta la primera selección de trabajos presentados en el XXVI Congreso Internacional de Efectividad y Mejora Escolar (ICSEI) organizado en Santiago de Chile por la Fundación Chile, en colaboración con el Instituto Ontario de Estudios en Educación (OISE) de la Universidad de Toronto en enero 2013. ICSEI es una asociación internacional de académicos y profesionales de la educación comprometidos con la investigación y promoción del cambio educacional inclusivo (www.icsei.net). La conferencia en Santiago constituye un hito para ICSEI al celebrar por primera vez su conferencia anual en un país latinoamericano.

El propósito de los organizadores fue no solo traer la conferencia a Latinoamérica, sino especialmente hacer visible ante la comunidad internacional la investigación en efectividad y mejora escolar latinoamericana. A la conferencia asistieron 535 participantes provenientes de 47 países; 51% (273) vinieron de 10 países de Latinoamérica y el Caribe. Por su parte, 1/5 (61) de las 314 presentaciones (*individual papers, symposium papers, posters*) fueron presentadas por participantes de Latinoamérica. Los autores de una selección de artículos fueron convocados a enviar sus manuscritos de sus presentaciones a la *Revista Pensamiento Educativo*. Ocho artículos fueron seleccionados; cuatro trabajos son publicados en este número, los cuatro restantes serán publicados en el próximo número en Abril 2014.

El foco de ICSEI 2013 fue “*Educational Systems for School Effectiveness and Improvement: Exploring the Alternatives*”. Considerando dicho marco, la convocatoria de los organizadores consistió en atraer papers sobre efectividad y mejora escolar considerando problemáticas y prácticas a nivel local, regional y nacional en cuatro áreas de interés: (1) sistemas de gestión y gobierno educacional; (2) sistemas de rendición de cuentas y apoyo; (3) mejora escolar; y (4) prácticas de aula. Para ambos números especiales de *Pensamiento Educativo* los autores invitados ofrecen papers que desarrollaron uno o varios de los temas mencionados. Adicionalmente, en coherencia con el foco de ICSEI 2013, los trabajos aquí publicados consisten en investigaciones que ofrecen maneras “alternativas” de problematizar y conducir investigación en efectividad y mejora escolar.

En dos recientes libros, Dennis Shirley y Andy Hargreaves (Hargreaves & Shirley, 2009, 2012) describen cuatro vías de aproximación al cambio educacional a nivel nacional, local y escuela¹. La Primera Vía descansa en la autonomía individual para alcanzar una educación de calidad, pero fracasó en producir coherencia y equidad en los resultados y programas escolares. La Segunda Vía se caracteriza por el uso que hacen los gobiernos de políticas educacionales basadas en estándares curriculares, sistemas de rendición de cuentas basadas en test estandarizados, sanciones dirigidas a escuelas de bajo desempeño y políticas que fomentan el uso de mecanismos de mercado como la competencia educacional y elección de escuelas.

La Tercera Vía implica la provisión de mayores recursos y apoyos a las escuelas en contextos de alta presión, estándares y consecuencias. Los nuevos recursos están condicionados y acompañados a metas de aprendizaje con una reducida definición de los resultados académicos. Y con una creciente confianza en agencias externas y no en el profesionalismo de los profesores para guiar la mejora educativa.

En base a estudios de caso en países desarrollados en sistemas escolares de alto desempeño, Hargreaves y Shirley propusieron una “Cuarta Vía” para alcanzar una educación de calidad y equitativa al tiempo que preservando un alto profesionalismo docente y una gestión democrática de la educación. La Cuarta Vía consiste en un set de principios que enfatizan genuino involucramiento público en la definición de los propósitos educacionales en una sociedad (incluyendo la voz de los estudiantes), la responsabilidad colectiva de los profesores, profesionalismo para el mejoramiento continuo, vínculos con asociaciones fuera de la escuela y políticas de gobierno que buscan habilitar en lugar de controlar. La operacionalización de estos principios no es estandarizada, sino adaptada a circunstancias locales.

Como ilustra Shirley, Fernández, Ossa, Berger y Borba en este número, la Cuarta Vía es tanto una aproximación alternativa al cambio educacional como una manera de criticar y comprender el cambio. En su artículo, los autores aplican el marco conceptual de la Cuarta Vía para el análisis en Latinoamérica de recientes políticas educativas, movimientos de cambio escolar y programas educativos. El artículo presenta y critica tres casos. En primer lugar, la Ley de Subvención preferencial (Ley SEP) y las recientes críticas de la sociedad civil a políticas de Mercado y estandarización basadas en políticas educativas chilenas de Segunda y Tercera Vía. Los autores argumentan que el potencial para un giro hacia una Cuarta Vía en Chile ha sido iniciado por la voz colectiva de su sociedad civil (estudiantes, principalmente). El segundo ejemplo proviene de un caso único en una escuela de Porto Alegre, Brasil, que encarna los principios de comunidad colaborativa, gobierno participativo, confianza en profesionalismo docente, al tiempo que logra altos resultados educacionales en contextos de escuelas que atienden comunidades de bajos ingresos. El tercer caso retrata la emergencia y escalamiento de *Escuela Nueva* zonas rurales de Colombia. Este caso representa un modelo de gobierno local e involucramiento comunitario en curriculum y enseñanza que en su conjunto ilustra las posibilidades y potencial de adopción de los principios de Cuarta Vía en alrededor de 20,000 escuelas rurales. Al mismo tiempo, los autores describen y critican las actuales reformas educativas que replican las tendencias internacionales alineadas con principios de Segunda y tercera Vía.

Mientras internacionalmente el intenso y permanente debate académico al interior del campo de efectividad escolar en torno a las maneras de estimar, capturar e identificar el “efecto escuela” se remonta a varias décadas atrás, en Chile el desarrollo de este campo ha sido limitado. El artículo de *Bernardita Muñoz* ofrece una bien documentada discusión sobre las estrategias metodológicas adecuadas para estimar el ‘efecto escuela’ y comprender las diferencias entre las denominadas escuelas inefectivas y efectivas, pero especialmente para desarrollar una identificación justa del efecto escuela (contrasta las diferencias en estimaciones ‘desajustadas’, con ‘puntaje previo’, o de ‘valor agregado contextualizado’, o CVA). Esto es particularmente relevante para el caso chileno donde actualmente, siguiendo los lineamientos de la Segunda y Tercera Vía, se ha implementado la Agencia de la Calidad de la Educación que clasificará a las escuelas según su desempeño en la prueba estandarizada SIMCE, cuyo incumplimiento de estándares tendrá consecuencias. Muñoz ofrece rica evidencia empírica proveniente de un estudio de casos en dos escuelas seleccionadas usando una metodología de valor agregado contextualizado (CVA). Su análisis se focaliza en las diferencias y similitudes de escuelas que agregan o no valor. Muñoz subraya las ventajas de un método de CVA tanto para fines de rendición de cuentas como para la comprensión de las escuelas de mayor efectividad. El análisis emplea el test SIMCE de Lenguaje (uso inédito para estos fines, según remarca la autora) de 8° básico y 2° medio (2004 y 2006, respectivamente).

¹ En este número se incluye una *Reseña* del libro de Hargreaves y Shirley (2009) *The Fourth Way* (Carrasco, 2013).

Un hallazgo clave ofrecido por el estudio es la identificación de dos nuevas e importantes dimensiones que ilustran diferencias entre las escuelas que agregan o no valor: “agencia” ‘definida como la habilidad o determinación de persistir en condiciones adversas’ y la “confianza”, ‘entendida como la expectativa de retribución de los miembros de la organización’.

Muñoz ofrece una articulada crítica a los estudios de ‘inefectividad’ escolar (en particular los chilenos), cuestión oportuna y necesaria en un contexto de creciente accountability. En particular, la autora plantea que las clasificaciones públicas del Estado basadas en *tests* pueden ser contraproductivas dado que la “agencia” y la “confianza” son dimensiones claves para sostener procesos de cambios en el tiempo, aspectos que pueden ser afectados ante la exposición persistente de los ‘déficits’ que la autoridad externamente fija. Los resultados de Muñoz sintonizan con las conclusiones de Shirley et al. (en este número) relativos a que la mejora y cambio escolar es más probable que prospere en un marco de construcción de capacidad en vez de uno con culpabilización y sanciones.

La calidad de la enseñanza y el aprendizaje profesional continuo de los docentes son reconocidos aspectos que explican la efectividad escolar. En su artículo, *Campbell, Lieberman y Yashkina* describen y evalúan un innovativo programa de gobierno de desarrollo profesional en-servicio desarrollado a gran escala en la provincia de Ontario (Canadá). Por varias razones, el *Teacher Leadership and Learning Project* (TLLP) representa una modalidad alternativa a modelos tradicionales de desarrollo profesional. Primero, el proyecto fue desarrollado y conducido por el Ministerio de Educación de Ontario en colaboración con el Colegio y Federación de Profesores de la provincia. Segundo, el proyecto fue diseñado para brindar apoyo a un programa autónomo de aprendizaje entre pares de profesores de aula situado en la escuela (e.g., 2 a 4 profesores). Tercero, el programa enfatizó explícitamente el aprendizaje de los profesores respecto a los modos de mejorar el aprendizaje de sus estudiantes. El foco y estrategias para la mejora en el aprendizaje del estudiante fueron decididos por los profesores participantes, y no por las autoridades externas. Y en cuarto lugar, los objetivos del proyecto incluyen la promoción del liderazgo docente basada en la escuela y su mejora y oportunidades para los maestros participantes de compartir los productos y los resultados de su aprendizaje con otros profesores de aula. Durante un período de siete años (2007-2013) el programa TLLP financió 600 proyectos con 1.256 profesores. Los investigadores llegaron a la conclusión de que el programa produjo beneficios muy positivos para los profesores participantes. Los maestros informaron que obtuvieron nuevos conocimientos y una mejor comprensión de las estrategias específicas de enseñanza, programas y prácticas. Centralmente, los participantes describen en términos positivos su crecimiento como líderes pedagógicos informales en sus escuelas en relación con el desarrollo, la investigación y el intercambio de nuevas formas de mejorar el aprendizaje de los estudiantes en varias áreas (por ejemplo, la instrucción diferenciada, la alfabetización, la integración de la tecnología, la evaluación, las matemáticas, o alfabetización). *Campbell, Lieberman y Yashkina* también identifican problemas relacionados con la aplicación y el impacto del programa. Entre ellos, el más destacado fue la dificultad que los maestros exhibieron para medir y documentar los efectos de las innovaciones educativas en el aprendizaje del estudiante más allá de lo informal y anecdótico. El hecho de que los profesores del TLLP intenten evaluar el impacto de sus experiencias de aprendizaje profesional en relación al aprendizaje de los estudiantes puede ser visto como un paso positivo a pesar de los desafíos pendientes en la evaluación de los efectos de sus cambios de prácticas.

El cambio mundial hacia políticas de rendición de cuentas y estandarización como motores de mejoramiento de la escuela, ha llevado a una creciente centralización y control centrados no sólo en los resultados de aprendizaje de los estudiantes, sino también en las prácticas profesionales que conducirían a la mejorara. Al mismo tiempo, muchos profesionales de la educación e investigadores del campo de efectividad y mejora escolar aún sostienen que la mejora genuina y sostenida requiere confianza e inversión en la autonomía de los directores y profesores; en su trabajo coordinado y toma autónoma de decisiones sobre las necesidades de aprendizaje de los estudiantes a través del tiempo. En su artículo, *Umekubo, Chrispeels y Daly* reportan los resultados de su investigación en un distrito urbana de educación primaria (27.000 estudiantes) en los Estados Unidos, que tiene una historia constante de mejora de rendimiento de los estudiantes en la última década a pesar de las desventajas socioeconómicas de su población estudiantil. El distrito sirve a un gran porcentaje de estudiantes de bajos ingresos (el 50%), para mucho de los cuales el inglés es su segundo idioma (principalmente hispanos). La experiencia de este distrito es significativo porque las autoridades del distrito han promovido y apoyado un alto grado de descentralización a través de la gestión local dentro de un marco de toma de decisiones, centrada en la mejora del aprendizaje de los estudiantes y con el apoyo del distrito (por ejemplo, el desarrollo profesional) desde mediados

de los años 1990. Este enfoque de mejoramiento del distrito ha persistido a pesar de la imposición de las poderosas normas estatales y federales y de las presiones y sanciones de las políticas de rendición de cuentas, como las estipuladas por la reforma NCLB. El estudio fue diseñado para explorar cómo este barrio logra equilibrar la centralización y el control concentrado de rendición de cuentas con las normas y prácticas de descentralización y profesionalismo. El estudio es novedoso no solo porque focaliza en el análisis de fuerzas divergentes de apoyo y presión (de arriba hacia abajo, y viceversa), sino también por el enfoque metodológico empleado. Los investigadores utilizaron el Análisis de Redes Sociales (ARS) para investigar el foco, la frecuencia y los patrones de comunicación sobre temas de mejoramiento del distrito entre los administradores del distrito, entre los administradores y directores de distrito, y entre los directores.

Los investigadores compararon los patrones de comunicación relacionados con el intercambio de información y asesoramiento existente entre dos o más directores y administradores del distrito respecto un conjunto de aspectos: colaboración general, aplicación de la innovación en todo el distrito educativo, preocupación por las necesidades de apoyo en el inglés como segunda lengua (ELL). Los autores encontraron que los modelos de redes sociales variaban dependiendo de los propósitos y enfoques de comunicación. La frecuencia global de la comunicación y colaboración dentro de la red de los directores y administradores del distrito fue consistentemente alta. El nivel de comunicación dentro de la red acerca de la implementación de los esfuerzos del distrito para promover la aplicación de una estrategia de enseñanza particular, sin embargo, fue bajo y en gran medida de una manera no recíproca. Los investigadores interpretan esto como una evidencia del grado de autonomía de directores y profesores para responder a las iniciativas del distrito, dependiendo de su ajuste con las percepciones basadas en la escuela de las necesidades del estudiante y la mejor forma de satisfacerlos. Los enlaces de comunicación más fuertes de la red fueron entre los directores y se centró en atender las necesidades de los estudiantes ELL, y reflejan las relaciones recíprocas con los administradores de la oficina central del distrito. Basándose en sus hallazgos y la experiencia de este distrito, Umekubo, Chrispeels y Daly llaman la atención sobre la posibilidad de que las autoridades externas apunten a la creación de estructuras y oportunidades formales que permitan el desarrollo de sólidas redes informales de comunicación y fomenten una cultura de colaboración centrada en la mejora del aprendizaje del estudiante a nivel de cada escuela. En este contexto organizativo, iniciativas de mejora basados en la escuela no descansan o dependen necesariamente de reformas de arriba hacia abajo ni de mecanismos de rendición de cuentas externas para propiciar la mejora en la calidad del aprendizaje.

En conjunto, estos artículos ofrecen perspectivas contemporáneas y novedosas para estudiar, repensar y analizar las políticas de mejora tanto a nivel nacional, distrital/comunal o local. En un creciente marco de política educativa basado en principios de mercado, rendición de cuentas y estandarización, estos trabajos ofrecen una discusión informada sobre principios alternativos para evaluar y diseñar políticas de cambio educacional como la colaboración, autonomía profesional, responsabilización justa por resultados o construcción de capacidad colectiva.